

Sección Internacional

ESTADOS UNIDOS

Incalculables estragos por la sequía

En el ciclo julio de 1972 a junio de 1973 descendió la producción mundial

de los principales cereales, que fue inferior al consumo mundial. Como consecuencia aumentó sensiblemente el comercio internacional de estos bienes, se redujeron las existencias de los productores más importantes hasta llegar al nivel más bajo en 20 años y subieron los precios en forma sin precedente.

En ese período la producción mundial de trigo descendió 4% alcanzando las exportaciones la cantidad de 68 millones de ton, cifra muy superior al promedio mundial en los años anteriores de 50 millones de ton. Sobresalió la masiva adquisición de 19 millones de

ton de la Unión Soviética a Estados Unidos.

Estos acontecimientos se tradujeron necesariamente en un aumento progresivo en el precio del trigo a partir de agosto de 1972, que pasó de 60 a 190 dólares la ton en 1973, cotización que se mantuvo con muy pequeñas fluctuaciones durante el transcurso del año. Al mismo tiempo disminuyeron las existencias en los principales países exportadores (Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina y los de la Comunidad Europea) a 29 millones de ton, volumen muy inferior al de cualquier año desde

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que así se manifieste.

la guerra de Corea y que contrasta con el promedio de los últimos años de 40-45 millones de toneladas.

Estados Unidos es el principal abastecedor mundial de granos. Envía normalmente al exterior las dos terceras partes de su producción de trigo, la quinta parte de la de maíz y la mitad de su cosecha de soya, obteniendo por ello grandes cantidades de divisas, que en el año de 1973 llegaron a aminorar el déficit de su balanza comercial en 20 000 millones de dólares. En el período 1973-1974 contribuyó con el 44% en las exportaciones totales de trigo.

Si anteriormente estos envíos se hacían con el fin de colocar sus cuantiosos excedentes en el mercado internacional, en la actualidad significan un grave peligro para su economía, pues sus reservas se han reducido a los niveles más bajos de los últimos 25 años, lo que ha despertado grandes inquietudes entre sus dirigentes por la amenaza de ver vacíos sus graneros en un futuro próximo.

Desde el punto de vista de algunos expertos la magna operación con la Unión Soviética causó un grave desequilibrio en el mercado interno de Estados Unidos. Sostienen, asimismo, que es precisamente el gran volumen de exportaciones de granos y no el nivel de la producción nacional lo que ha estado determinando el precio de los productos agrícolas en dicho mercado.

En el presente período de 1974-1975, Estados Unidos no podrá superar el récord de producción establecido en el período anterior, ni aumentar las exiguas existencias como se suponía, ya que en el verano pasado una larga sequía azotó gran parte del territorio, desde Dakota del Norte hasta Texas y de Ohio a Colorado, causando severos estragos en los campos.

Los granjeros norteamericanos observaron durante dos meses como sus sembradíos eran afectados por altas temperaturas, que sobrepasaron en el mes de julio los 37 grados centígrados, acompañadas de vientos secos, impidiendo el desarrollo pleno de las plantas.

Las pérdidas que este fenómeno climático ocasionó en 16 estados de la Unión Americana, se estiman en miles de millones de dólares. A pesar de que las lluvias aparecieron a principios de agosto, los agricultores afirman que los daños sufridos ya son irreparables, sobre

todo en las cosechas de maíz. El monto de los mismos no se sabrá hasta el final de la cosecha de otoño. El Director de Agricultura del estado de Nebraska, afirmó que si se tiene suerte la cosecha de maíz en su Estado será de 10.4 millones de ton y no de 18 millones como se había previsto.

Así, mientras la sequía se extendía, bajaban las estimaciones del Departamento de Agricultura sobre la producción total al final del ciclo 1974-1975. El trigo, por haberse levantado parte de su cosecha antes de la sequía, no resultó tan afectado. Aun así, la primera predicción fue de 58 212 000 de ton, una segunda bajó a 53 499 000, cayendo finalmente a 51 004 000 de ton en los cálculos de agosto. No obstante, se espera que la producción del ciclo 1974-1975 supere aproximadamente en 7.5% el récord del ciclo anterior de 47 428 000 de ton, cantidad superior a la de 42 799 000 registrada en 1972-1973.

En lo referente a la producción de maíz, la disminución en los pronósticos han sido mayores. Los primeros cálculos optimistas situaban a la producción en 157.49 millones de ton, estimándose posteriormente en 125.69 millones, y hay previsiones aún más pesimistas, como la del Director de Agricultura del estado de Iowa, quien vaticina una producción no superior a los 118.96 millones de ton, o sea, 24.5% menos que la primera estimación y 16.7% inferior a la producción récord lograda en el período 1973-1974 de 142.8 millones, e incluso menor que los 138.53 millones obtenidos en el período 1972-1973.

En el caso de la soya el descenso previsto ha sido el más pronunciado con relación a la producción récord del período 1973-1974, aunque existe la posibilidad de que las lluvias de agosto reanimen el crecimiento de las plantas y se eleve un poco la cosecha. El primer cálculo para el presente ciclo fue de 40.74 millones de ton, inferior ya en 6.2% a los 43.43 millones de ton producidas en 1973-1974, decreciendo las proyecciones a finales de junio a 33.27 millones de ton, es decir, 23.4% menos que la producción anterior.

Estas drásticas disminuciones en las cosechas estimadas han dado automáticamente un impulso al proceso inflacionario, ya que la producción no podrá satisfacer la demanda interna y las acos-

tumbradas exportaciones, repercutiendo obviamente en una elevación en los precios. Las esperanzas del Gobierno norteamericano de que se pudiera detener en cierta medida la inflación con el aumento en la producción agrícola se han esfumado. El secretario de Agricultura de Estados Unidos, Earl Butz, dijo que la peor sequía sufrida en los últimos 20 años contribuirá a que los precios de los productos agrícolas se incrementen 14% en el presente año.

Por supuesto, el Departamento de Agricultura ya anunció oficialmente reducciones en las exportaciones de granos aunque sin aplicar controles directos. De la cantidad original de 37.96 millones de ton de maíz se hizo un nuevo anuncio de que se embarcarían al exterior entre 18.92 y 22.78 millones de ton, menos que en el período 1973-1974, en el cual se vendieron 31.64 millones de ton. En lo que respecta a los envíos de trigo, los recientes cálculos los fijan entre 24.94 millones de ton y 27.72 millones, aproximadamente 5 millones menos que en el período 1973-1974. Por su parte, las exportaciones de soya serán inferiores en 1.5 millones de ton en comparación con los 15 240 000 del período anterior.

Por otro lado, las donaciones de alimentos que el Gobierno de Estados Unidos hace a través del llamado "Programa para la paz" han declinado considerablemente, la ayuda tradicional era de 6 a 7 millones de ton de trigo o productos derivados de este cereal, en el último ciclo descendió a 4.1 millones de ton y se espera que este año no sobrepasará el millón y medio.

Este tema ha originado fuertes controversias entre los dirigentes del Gobierno norteamericano. Por un lado, el Departamento de Estado junto con algunos senadores, como Hubert H. Humphrey y George McGovern, abogan por una mayor ayuda alimenticia al sudeste de Asia, Africa, Sudamérica y el Caribe, sosteniendo argumentos políticos y humanitarios. En contraposición a esta postura se encuentran el Departamento del Tesoro, la Oficina de Dirección y Presupuesto y la Junta de Consejeros Económicos, los que se oponen al incremento en la ayuda afirmando que los aumentos en el gasto federal intensificarán la inflación interna; sin embargo, la posición de estos organismos, según algunas fuentes, no es tan rígida, especialmente cuando se trata de exportaciones al contado.

Los migrantes... ¿otra vez víctimas propiciatorias?

JEAN VITEK

En la actualidad los migrantes se han convertido en una pieza indispensable del engranaje económico. En Francia, ocho de cada diez obreros de la construcción son norafricanos, portugueses o españoles. En Bélgica, casi la mitad de los trabajadores de la industria del carbón son extranjeros. En la fabricación de los automóviles "Volvo", de Suecia, intervienen trabajadores de cuarenta países. Si la República Federal de Alemania no hubiera recurrido a la mano de obra extranjera, el estadio para las Olimpiadas de Munich (1972) no se habría terminado hasta el año 1980. Son extranjeros muchos operarios de la famosa industria relojera suiza.

En Europa occidental viven actualmente 11 millones de trabajadores migrantes y sus familias. Quienes antes representaban una fuente de mano de obra barata e inagotable han pasado a convertirse —dicen algunos— en "una carga para los servicios públicos" y en "una amenaza constante para la estabilidad económica y la paz social". ¿Cuál es el motivo de este cambio en la opinión?

FALTA DE PREVISION

Evidentemente, uno de los hechos que ha impulsado esta corriente contra los migrantes es la amenaza de recesión económica que pesó sobre Europa, a raíz de la reciente crisis de la energía.

Sin embargo, ésta no es la única razón. Los países que atraen mano de obra han comprendido que la política seguida en materia de migraciones no se adapta a la realidad.

Esta política, que se plasmó hacia el año 1960, se basaba en el supuesto de que la escasez de mano de obra en ciertos

Nota: Este artículo se reproduce de *El mundo del trabajo y del desarrollo*, boletín del Servicio de Información de la Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, julio de 1974.

sectores de la economía era un fenómeno pasajero y que la corriente migratoria podría sujetarse a control.

Los años han demostrado lo contrario.

Económicamente, la migración puede alimentar un proceso sin fin. La decisión de contratar mano de obra extranjera para ciertos sectores de la industria se extiende rápidamente a otros. Así surge la necesidad de recurrir a los migrantes para desempeñar los trabajos desagradables, fatigosos, monótonos o peligrosos. Lo que hace diez años aparecía como un recurso pasajero ha pasado a convertirse en una necesidad permanente. Un informe preparado por la OIT para su reciente Conferencia Regional Europea lo expresaba en estos términos: "Para permitir el buen funcionamiento de los principales sectores de la economía y mantener su nivel de vida, los países de Europa occidental han llegado a depender de la importación de mano de obra extranjera".

LOS MIGRANTES TAMBIEN CAMBIAN

Se daba por sentado que los migrantes regresarían a sus países al cabo de unos pocos años para ser remplazados por otros. Al principio, en efecto, aspiraban a ganar el máximo de dinero en un tiempo mínimo, para poder volver a su tierra. Pero una vez atrapados por las tentaciones de la sociedad de consumo, muchos fueron postergando indefinidamente su retorno.

La vida de estos hombres separados de sus familias, en países extranjeros y a veces hostiles, empezó a hacerse insoportable. Algunos contrajeron matrimonio con mujeres del país de acogida, pero muchos otros hicieron venir a sus esposas y familias. Los gobiernos trataron de impedirlo sin éxito. Al prohibir la entrada de los familiares, éstos se introducían clandestinamente. Los empleadores, que deseaban conservar el personal y verlo contento, presionaron a las autoridades para que se levantara algunas de las restricciones sobre el ingreso de las familias de los migrantes.

La llegada de las familias crea la necesidad de una infraestructura social: viviendas, escuelas y hospitales. Las estadísticas suizas ilustran el problema: costaría cerca de 1 000 millones de dólares construir las 800 escuelas que se necesitarían para los 250 000 hijos de los migrantes, si todos acudieran a reunirse con sus padres.

“La economía se alimenta de los migrantes y los migrantes de la economía”, dice el informe de la OIT. “Parece un problema sin salida.”

El malestar frente a la política seguida en materia de inmigración existía antes de que se desencadenara la crisis energética. Los aumentos en el precio del combustible no hicieron más que acelerar el proceso.

SEVERAS MEDIDAS SOBRE INMIGRACION

La mayoría de los países de Europa occidental, entre ellos la República Federal de Alemania, Francia, Austria, Suiza y Gran Bretaña, han reaccionado con la adopción de severas medidas restrictivas. En Alemania, estas medidas afectaron a 60 000 yugoslavos y turcos a quienes se impidió la entrada a pesar de haber sido contratados.

Los holandeses están estudiando un “sistema rotativo” según el cual se autorizaría al extranjero a trabajar unos dos años, para ser remplazado luego por otro trabajador de igual procedencia.

Estas políticas restrictivas, en algunos casos acompañadas de repatriación forzosa, parecen la respuesta indicada ante los problemas sociales, económicos y políticos que afligen hoy día a Europa occidental. Pero el asunto no es tan sencillo.

EL REMEDIO ES PEOR QUE EL MAL

Muchos de los trabajadores extranjeros han adquirido una formación muy especializada, haciéndose prácticamente indispensables. Otros ocupan puestos muy poco vulnerables en el transporte, la construcción, los servicios médicos y la preparación de alimentos.

Durante la recesión económica que sufrió Alemania en 1966-1967, el 75% de la población migrante conservó sus puestos porque los empleadores se resistieron a dejar una mano de obra joven y muy productiva.

Por ejemplo, una fábrica de automóviles en Stuttgart que emplea 6 500 obreros extranjeros despidió sólo a 2 000 durante dicho período. Casi todos pasaron a trabajar en la industria de la construcción y fueron contratados nuevamente por la empresa al terminar la crisis.

Las autoridades municipales de Munich daban empleo a unos

2 000 inmigrantes, principalmente en el departamento de limpieza. Ni uno solo de ellos perdió su trabajo durante la recesión.

Los expertos de la OIT advierten que las políticas restrictivas pueden perjudicar tanto a los países de acogida como a los de emigración. El remedio, si se abusa de él, puede ser peor que el mal que pretende curar.

¿QUE DEBE HACERSE?

La migración es uno de los problemas sociales más complejos que encara actualmente Europa occidental.

La mano de obra extranjera seguirá siendo indispensable mientras no se logre atraer a los propios nativos de los países industrializados hacia los puestos hasta ahora desdeñados. Para esto se impone un enfoque nuevo e incluso revolucionario por parte de la legislación laboral y la política de salarios.

Uno de los obstáculos es la falta de coordinación entre la formación profesional y el empleo. Los expertos de la OIT han comprobado que en muchos países el sistema de educación nacional no produce el tipo de trabajadores que necesita la economía, como tampoco ofrece la economía el trabajo que buscan los trabajadores jóvenes.

A medida que el control de la inmigración se haga más severo, los empleadores tendrán que ingeniárselas para sustituir al trabajador migrante recurriendo a inversiones en maquinaria y a un mejor uso del potencial humano. Pero puede descontarse que no verán con agrado la disminución del crecimiento económico que provocará la reducción de la mano de obra extranjera. Las decisiones que deben tomarse son políticamente difíciles.

Las sociedades industriales, ante la necesidad de convivir con el trabajador migrante, están estudiando la manera de integrarlo mejor a la vida social. Inevitablemente, esto exigirá inversiones elevadas en vivienda, salud pública, pensiones, servicios públicos y programas que faciliten la integración social.

LA “DECIMA NACION”

Los migrantes suelen servir de chivo expiatorio cuando hay problemas económicos. En la actualidad son víctimas, con frecuencia cada vez mayor, de ataques injustos y prácticas discriminatorias. Muchos de ellos se ven amenazados por movimientos nacionalistas que proclaman la superioridad y el proteccionismo económico.

El racismo no es un fenómeno frecuente en Europa occidental, y la xenofobia sólo pasajera. Pero esto es un débil consuelo para quienes empiezan a ser conocidos como la “décima nación” de la Comunidad Europea. El temor de ser utilizados nuevamente como víctimas propiciatorias los acecha diariamente.

El 18 de septiembre, en el foro de las Naciones Unidas, el presidente Gerald Ford prometió que su Gobierno incrementará la ayuda alimentaria a las naciones pobres, pero también dijo que no se puede esperar que un solo país alimente a todos los hambrientos del planeta, y señaló que se necesitaba urgentemente una estrategia mundial para afrontar lo que ya es una crisis alimenticia. Aunque Ford no precisó en qué monto aumentará la ayuda alimentaria de Estados Unidos, fuentes oficiales dijeron en Washington que los envíos de excedentes alimentarios se elevarán en una proporción anual de 400 a 500 millones de dólares.

Cuando se realizó la venta masiva de trigo a la Unión Soviética, se suscitaron enconadas controversias dentro del Congreso norteamericano, uniéndose a las protestas amplios grupos del sector industrial, la banca, asociaciones de comerciantes y compañías exportadoras quienes sostenían la necesidad de crear medidas tendientes a regular este tipo de ventas al exterior, haciendo notar que la falta de una política definida sobre el control en las existencias internas representaba un peligro para la economía del país.

Todas estas inquietudes han cobrado nueva fuerza en el Congreso y un buen número de senadores encabezado por Herman E. Talmadge y Richard Schweiker, reafirmaron la necesidad de introducir controles en las exportaciones de trigo con el fin de prevenir una posible escasez interna a causa de los estragos por la sequía, lo que ocasionaría serios trastornos innecesarios.

Aunque son muchas las corrientes que presionan al presidente Ford para que su Gobierno aplique restricciones en las exportaciones de productos agrícolas, este movimiento es contrarrestado por el Secretario de Agricultura que se opone terminantemente a tomar cualquier medida en este sentido. Earl Butz afirma que la elevación en el precio interno de los productos agrícolas debido a los efectos de la sequía, hará menos atractivos los cereales norteamericanos en el mercado internacional, reduciéndose así la demanda externa, por lo que aumentarán las disponibilidades para satisfacer el mercado interno. Asimismo, indicó que a pesar de la caída en la producción de granos no hay en lo absoluto ninguna base para que exista pánico, ya que la

oferta de alimentos en Estados Unidos en el presente y en el próximo año está garantizada. Al parecer Butz actúa de acuerdo con el Departamento de Estado, cuyo titular rechaza los controles porque afectarían las buenas relaciones entre Estados Unidos y sus tradicionales compradores de estos productos.

En la primera quincena de agosto el Gobierno de Estados Unidos anunció que solicitaría a los exportadores que redujeran sus ventas, lo que hace pensar que no se impondrán controles oficiales en las exportaciones.

A finales del mismo mes, el Secretario de Agricultura de Estados Unidos, recibió las visitas consecutivas de Pierre Lardinois, comisionado de Agricultura de la Comunidad Económica Europea, y de representantes japoneses, quienes anunciaron disminuciones voluntarias en sus respectivas compras de granos a Estados Unidos, en parte por razones económicas relacionadas con el aumento en los precios, y con el deseo de aminorar la creciente presión sobre los controles en las existencias en este país. Japón que usualmente adquiere 11 millones de ton en este mercado, en el presente año sólo comprará 9.9 millones y la Comunidad Económica Europea también reducirá sus pedidos en un 10% respecto a su compra de 11.5 millones de ton en el año anterior.

Por ser Estados Unidos el mayor oferente mundial de alimentos, la disminución en su producción de cereales repercutirá considerablemente en todo el orbe, intensificando el desequilibrio entre las crecientes necesidades de alimentos y sus reducidas disponibilidades. El desmesurado encarecimiento de estos productos ha imposibilitado que los países más pobres aumenten o conserven su nivel de compra, apareciendo una terrible escasez de alimentos que cobran miles de víctimas en extensas áreas del planeta.

El mundo en su conjunto tiene un grave problema que exige una resolución inmediata, y para ello es necesario desarrollar una serie de políticas internacionales que promueven un máximo de producción agrícola al menor costo posible para proporcionar una oferta más amplia de alimentos.

El próximo mes de noviembre se celebrará en la ciudad de Roma una conferencia mundial sobre alimentos, en la

que se expondrán las dificultades a que el mundo se enfrenta en esta materia y se presentarán planes de acción para remediarlas.

Entre los diversos puntos que se tratarán destacan la forma de intensificar la producción con proyectos agrícolas a nivel internacional, así como la de garantizar un adecuado empleo de elementos básicos, como el suministro regulado de agua, la aplicación de abonos y fertilizantes y la ampliación de las tierras cultivables.

También se verán las formas de promover la investigación de nuevas tecnologías que eleven la producción, de proporcionar una asistencia técnica más amplia sobre métodos de siembra y cosecha de los granos, y de lograr una mayor precisión para anticipar o prevenir períodos de sequías o inundaciones.

Una medida muy importante que se discutirá es la creación de una reserva mundial de granos que amortigüe los períodos de escasez y disminuya en gran medida las violentas fluctuaciones en los precios que perjudican tanto a los productores como a los consumidores. Los gobiernos se encargarán de almacenar el grano sobrante en las cosechas abundantes evitando reducciones en los precios, y ofrecer cuando se presente la escasez, lo que regularía las variaciones en el valor de los granos y contribuiría simultáneamente a lograr una distribución más equitativa. A Estados Unidos, por ser el productor más importante, le corresponderá fundamentalmente tomar la iniciativa en este proyecto.

NIGERIA

Auge petrolero

Para los grandes países industrializados Africa representa en la actualidad el receptáculo de codiciadas materias primas cuya escasez relativa aumenta conforme avanza el desarrollo y el consumo en dichas naciones. Desde ese punto de vista, el problema parecería consistir en explotar con rapidez y eficiencia los valiosos recursos naturales del continente negro. Sin embargo, para muchas economías africanas las cosas se plantean de otra manera, pues se trata de aprovechar

sus riquezas manifiestas y ocultas a fin de lograr el desarrollo económico y social, superando seculares condiciones de atraso, así como conocidas secuelas de la etapa colonial.

Tal es el caso de Nigeria, cuya economía se considera privilegiada frente a la de otros países africanos, pese a lo cual tiene un camino bastante largo por recorrer. Sus 70 millones de habitantes lo convierten en el Estado más poblado de Africa o del Medio Oriente. Su población crece a una tasa de 3% anual, lo que le dará más de 83 millones de habitantes en 1980 y 140 antes de que termine el siglo. Incluso si el país iniciara hoy un serio programa para regular la natalidad, los demógrafos opinan que sería imposible estabilizar la población en menos de 200 millones de personas.

Lagos, la capital de Nigeria, es una ciudad que en forma súbita creció hasta alcanzar una población de 1.25 millones en los últimos años. Mientras algunos millonarios viven en flamantes mansiones, miles de personas duermen en la calle, en donde es notoria la falta de servicios higiénicos y asistenciales. La mayoría de los nigerianos vive como si habitara aún en las selvas del interior, en condiciones de desarrollo económico muy escaso o inexistente. Al decir de un experto, a 120 km de Lagos la población está en el nivel de subsistencia. Y añade que "Nigeria se encuentra en etapa comparable a la de la India y Paquistán hace 100 años". La mayor parte de la población rural está al margen de la economía monetaria, practicando el trueque entre sí. Las relaciones tribales son muy fuertes y las instalaciones higiénicas y sanitarias, así como los medios educativos, resultan inadecuados. Pese a que las autoridades han invertido casi 1 000 millones de dólares en una red vial que enlaza a las ciudades principales y a que se adoptó un programa de 300 a 400 millones de dólares para mejorar los aeropuertos de 17 localidades durante los próximos cuatro años, buena parte del presupuesto relacionado con el plan de desarrollo 1970-1974 no pudo ejercerse a causa de la desesperada escasez de gente preparada para estudiar y realizar proyectos en gran escala.

Según el jefe de la misión del Banco Mundial en Nigeria, "no se carece de dinero, sino de instituciones y administraciones adecuadas para cubrir las necesidades del país". En esta forma, el Gobierno acude por lo general a un viejo

recurso ante las presiones políticas para que se gaste el dinero: emplearlo en obras aparatosas, tales como un lujoso estadio deportivo, equipado con un marcador electrónico, o como un enorme conjunto teatral, "mientras fuera de las puertas de esas construcciones se percibe el mal olor de la miseria", según afirma un residente de la capital nigeriana.

La cobertura de la educación superior es muy escasa (sólo existen 18 000 plazas universitarias disponibles para los estudiantes) y su eficacia y su relación con las necesidades del país se ponen crecientemente en duda. Hace poco, un diario de Lagos, bajo un titular que rezaba "Demasiados sabios y muy pocos técnicos", criticó con dureza la orientación educativa señalando que mientras muchos estudiantes se aprendían a Platón de memoria no había quien construyera sistemas de drenaje. Una de las razones en que se apoyan los que ponen en duda la posibilidad de que mejoren a corto plazo las cosas en materia de salud pública consiste precisamente en la falta de personal capacitado.

La agricultura —que ocupa a más de 70% de la población activa— ha perdido importancia por su participación en el PNB: en 1966-1967 aportaba casi el 56% de esa magnitud macroeconómica, en tanto que en 1972-1973 sólo contribuyó a ella con el 37%. En el curso del mismo período, otros sectores evolucionaron así: la industria (minería, manufacturas, electricidad y subsector hidráulico) pasó de 14.6 a 27.3 por ciento; la construcción, de 5.1 a 7.2 por ciento; los transportes y comunicaciones, de 4.0 a 3.5 por ciento; la distribución, de 12.6 a 12.3 por ciento y, en fin, la administración y los servicios aumentaron de 10 a 12.8 por ciento.

Las perspectivas en el sector agrícola distan mucho de ser halagüeñas. La producción ha estado creciendo a una tasa de apenas 3% anual y la migración hacia las ciudades reduce el número de agricultores mientras aumentan las bocas que es preciso alimentar. Según un documento oficial de planificación, "con la tasa actual de crecimiento de la oferta agrícola, Nigeria no podrá alimentar a su población en el próximo decenio, a menos que haya un alejamiento radical de las actitudes prevalentes respecto a la agricultura y que se invierta en ella". La producción de varios cultivos importantes como el cacao (Nigeria es el segundo

productor mundial), el cacahuete, el algodón y el tabaco se ha estancado o disminuido y las exportaciones del sector han perdido importancia con respecto a lo que ocurría antes de la guerra civil. Además, la sequía se ha abatido sobre el norte del país, región que pertenece al sur del Sahara.

La industria ligera ha tenido cierto desarrollo con el concurso de inversiones extranjeras. La mayor parte de las empresas se localizan en la capital y en las cuatro ciudades más importantes: Ibadan (630 000 habitantes), Kano (300 000), Ilorin (210 000) y Puerto Harcourt (180 000). Existe una tendencia a la "nigerización" mediante regulaciones gubernamentales de la actividad de los inversores foráneos. Así, a las plantas productoras de automóviles se les exige una creciente incorporación de partes y componentes nacionales. Por otro lado, se realizan avances en el proceso de industrialización: se construyen las fábricas de automóviles Peugeot y Volkswagen y se instalan plantas de fertilizantes y de cemento, así como ingenios azucareros. Existen también empresas textiles y numerosas compañías en la rama de alimentos.

Varios países se interesan por participar en el Complejo Nacional del Hierro y el Acero, de futura creación. En la región de Kwara se descubrió mineral de hierro y grandes yacimientos carboníferos en la meseta de Berme. Se prevé la inversión extranjera y la creación de empresas conjuntas para explotarlos.

El comercio exterior de Nigeria se realiza fundamentalmente con la Gran Bretaña. Por el lado de los proveedores también destacan Estados Unidos, la República Federal de Alemania, Japón e Italia. Entre los compradores figuran, aparte de los ya mencionados, los Países Bajos y Francia. El petróleo crudo representa el 80% del valor total de las exportaciones.

Al igual que los productores del golfo Pérsico, Nigeria se está enriqueciendo con el alza en los precios del crudo. Actualmente es el octavo productor mundial de petróleo —con 90 millones de ton en 1972— y el segundo productor africano (Libia es el primero, con 105 millones de ton). La producción media por día pasó de 500 000 barriles a principios de 1969 a 1 millón de barriles en 1970 y a más de 2 millones de

barriles en la actualidad. Por tanto, se ha cuadruplicado en 4 años.

Las reservas petroleras se calculan entre 1 400 y 1 700 millones de ton. Los ingresos producidos por el crudo se elevaron a cerca de 1 200 millones de dólares en 1972 y se espera que para fines del presente año lleguen a 3 000 millones de dólares.

El petróleo aporta la mayor parte de las divisas del país y su comportamiento dinámico es responsable —según estiman los peritos— por más de la mitad de la tasa de crecimiento general de la economía: 12.5% en 1971; 8.5% en 1972; 10.2% en 1973. El auge petrolero ha sido muy notable a partir de 1970, año que también destaca en la historia nigeriana por haber concluido en sus comienzos la terrible guerra civil que tantos sufrimientos trajo para la población, especialmente la de Biafra.

Pese a lo espectacular que ha sido el desenvolvimiento de la actividad petrolera y pese a su indudable importancia, el conjunto de la población se ha beneficiado poco y las condiciones generales de vida, así como la distribución de la riqueza, dejan mucho que desear. Además, el ingreso *per capita* continúa siendo muy bajo (se estima entre 120 y 150 dólares por año), de suerte que puede afirmarse —como lo hace un analista del *Wall Street Journal*— que “el dinero del petróleo apenas si ha cambiado la vida del nigeriano común”.

De todas formas resulta natural e inevitable que los enormes ingresos provenientes del petróleo afecten las expectativas económicas del país y se reflejen en los gastos destinados a promover el desarrollo económico y social. A este respecto, el encargado de la planificación en el Ministerio de Desarrollo Económico y Reconstrucción declaró que en el tercer plan de desarrollo nacional, 1975-1980, se preverán erogaciones totales de entre 9 000 y 10 000 millones de dólares, frente a las de 5 000 a 6 000 en que se había pensado inicialmente. Algunas de las áreas prioritarias a que se refirió el funcionario fueron las siguientes: educación, agricultura, transporte, abastecimiento de agua, drenaje y vivienda. Por otra parte, el general Gowon, jefe del Estado, hizo la promesa de proveer educación primaria para toda la niñez nigeriana, lo cual traería consigo no sólo el gasto de miles de millones de

dólares, sino la necesidad de ampliar y reformar el sistema educativo medio y superior.

En cuanto a la cuestión petrolera, el general Gowon, en un discurso pronunciado en abril último para presentar el presupuesto, criticó abiertamente la hipocresía de los países consumidores que reprochan a los productores el aumento en los precios del petróleo, en tanto que elevan día tras día los precios de los bienes de inversión y otros productos industriales tan necesarios para los países en vías de desarrollo, todo ello sin reducir los impuestos sobre los derivados del hidrocarburo y no obstante que las empresas petroleras declaran beneficios que van de 100 a 150 por ciento. Asimismo, anunció que la producción petrolera diaria (de algo más de dos millones de barriles) aumentará sólo en forma moderada —como se había planeado antes de la llamada crisis de energéticos— y que el país logrará progresivamente una participación mayor en la extracción del crudo, para cuyo efecto se dedican importantes recursos financieros a capacitar personal en el Petroleum Training Institute, situado en Warri. También, dentro del actual presupuesto, el Gobierno planea iniciar la explotación de gas natural y la exportación de éste y de productos petroquímicos, al tiempo que se realizan investigaciones dirigidas a la localización de otros minerales y al desarrollo de la energía eléctrica.

Según el parecer de ciertos expertos, las reservas petroleras probadas de Nigeria tendrán —a las actuales tasas de explotación— una vida de 25 años, cuando mucho. “El petróleo nigeriano está contenido en pequeños yacimientos. No se trata de un fenómeno de largo plazo, como en el Oriente Medio, sino de uno de corto plazo”, declaró un funcionario del Banco Mundial. En esas condiciones, parece claro que el problema fundamental —tal como se afirma en una publicación europea especializada— es la de impulsar el desenvolvimiento económico y social del país aprovechando las ventajas de la coyuntura actual para movilizar los variados recursos naturales (gas natural, estaño, hierro, carbón, colombita, tantalita, tungsteno, oro, plomo, cinc, mármol, esquistos, caolín, zirconio, minerales calcáreos, lignita y uranio) en beneficio de los nigerianos. Por desgracia, es más fácil enunciar el problema que resolverlo, pues ello supone nada más y nada menos que encontrar la solución a

la mayor parte de las dificultades que agobian a los países del Tercer Mundo. Quizá por eso sea conveniente —junto con ciertos analistas— mantener una actitud cautelosa respecto a las previsiones optimistas que asignan a Nigeria el papel del futuro gigante de Africa.

PORTUGAL

Un imperio en liquidación

El Gobierno provisional antifascista de Portugal ha suscrito con los representantes del Gobierno de Guinea-Bissau y los del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) los tratados en los que reconoce la independencia de estas dos colonias. Los acuerdos dan fin al dominio que por 500 años ejerció Portugal sobre esos territorios.

Estos actos forman parte de los profundos cambios que ocurren en Portugal desde el 25 de abril último, día en que cayó la más antigua dictadura fascista de Europa.¹ El Gobierno provisional se planteó como tarea prioritaria dar término a la larga, sangrienta y costosa guerra colonial que desde 1961 se desarrollaba en extensas zonas de las colonias. El conflicto agotó la economía y socavó las bases políticas de la dictadura, lo cual, unido al descontento del pueblo portugués, provocó primero el aislamiento internacional del régimen y luego su caída. Como en el nuevo gobierno se encontraron representadas todas las fuerzas nacionales, las soluciones planteadas para el problema colonial fueron distintas y discrepantes. Así, el primer ministro Adelino da Palma Carlos y los ministros de Hacienda, Información, y otros, ligados al gran capital monopolista, plantearon que se reconociese la autonomía de las colonias en el marco de una federación luso-africana, tesis sostenida en el libro del general Antonio de Spínola, *Portugal y el futuro*. Por su parte, el Movimiento de las Fuerzas Armadas, conocido también como “movimiento de los capitanes”, y los ministros socialistas y comunistas, sostuvieron el punto de vista de otorgar la plena independencia a las colonias, negociando con los legítimos portavoces del

¹ Véase “Portugal, el futuro tras la derrota de la dictadura”, en *Comercio Exterior*, México, mayo de 1974, pp. 484-486.

movimiento anticolonial las condiciones de transferencia de los poderes.

Al tiempo que se ventilaban estas cuestiones en el seno del Gobierno, se enablaron pláticas oficiales con los representantes de Guinea-Bissau en Londres y con los del FRELIMO en Lusaka, Zambia, lográndose sendos acuerdos de cese el fuego; sin embargo, como Portugal sostenía la tesis de la autonomía dentro de la federación, las conversaciones no avanzaron más y a la postre se suspendieron.

Empero, lo que ocurría en la mesa de negociaciones estaba muy lejos de reflejar la situación real en el país y en los así llamados "territorios de ultramar". En la metrópoli, los sectores populares, apoyándose en la alianza entre el ejército, los sindicatos y los partidos de izquierda, ejercían fuerte presión dentro y fuera del Gobierno para que éste cumpliera el programa democrático y anticolonial de las fuerzas armadas. La clave de este programa político descansa en solucionar el problema colonial. La guerra absorbía el 42% del presupuesto gubernamental y significaba mantener a 147 000 hombres en el ejército colonial. Por otra parte, los 2 millones de emigrantes; la más baja tasa de inversión productiva de Europa (16.9% del PIB en 1971) y el estado de guerra interna, que constituía a la vez la manifestación más visible de la dictadura y una justificación aparente de su necesidad, eran elementos que se agregaban al gran cuadro del malestar social. Por todo ello, la liquidación del imperio acaso signifique la oportunidad de reagrupar y concentrar las fuerzas nacionales para sacar a Portugal del atraso y la dependencia, siempre que también tenga lugar un replanteamiento a fondo de la situación interna y del modelo de desarrollo futuro.

Entre tanto, en las colonias africanas las fuerzas insurgentes rechazaron inmediatamente las propuestas de autonomía federada y emprendieron audaces operaciones militares de último momento a fin de mejorar sus posiciones, tanto en el terreno de la lucha como en la mesa de negociaciones. Además, varias unidades y algunos jefes del ejército portugués entraron en contacto con los combatientes de la independencia con vistas a preparar el cambio de poder. Esta inesperada actitud de los cuadros militares no era sólo el reflejo de una exigencia cada vez más extendida en la metrópoli, también constituía la expresión de un

profundo deseo de las tropas: terminar el conflicto y regresar a la patria. Por su parte, la minoría de blancos peninsulares se dividió; unos comenzaron a preparar el regreso a Portugal, otros aceptaron convivir en un estado multirracial, y otros, inspirados en la experiencia colonial de sus vecinos de Rodesia y Sudáfrica, empezaron a conspirar contra la cercana independencia, organizando planes de secesión territorial, enfrentando a los grupos étnicos africanos entre sí y preparando grupos militares y bandas mercenarias.

En la metrópoli continuaba el proceso de cambio, en medio de contradicciones sociales y de enfrentamientos entre los partidarios de proseguir el avance por el camino democrático y los que alentaban una vuelta al régimen de fuerza con el pretexto de poner término a la inestabilidad política y al desorden económico manifestado en huelgas, peticiones de aumentos salariales, desabastecimiento e inflación.

En la última semana de junio, el primer ministro Palma Carlos exigió poderes extraordinarios y pretendió convocar anticipadamente a elecciones generales a fin de sorprender a la izquierda, no plenamente preparada todavía para los comicios, y derrotarla en las urnas merced a su dominio de los mecanismos de control social. Según los analistas, se trató de un intento de contragolpe derechista que se proponía frenar el proceso de legislación en materia económica y el movimiento de liberación de las colonias imponiéndoles el régimen federativo.

El "movimiento de los capitanes" intervino de manera directa ante el presidente Spínola, el cual hubo de aceptar la renuncia de su Primer Ministro. Para sucederlo fue nombrado uno de los líderes principales del movimiento de las fuerzas armadas, el coronel Vasco Gonzalves, quien formó el 16 de julio un nuevo Gobierno con otras relevantes figuras militares, al tiempo que conservó en el gabinete a los ministros demócratas, socialistas y comunistas.

A partir de este cambio gubernamental se reiniciaron las conversaciones entre Portugal y las antiguas colonias. En esos días decisivos del verano el secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, visitó Lisboa para conocer la opinión oficial respecto a la independencia de los pueblos africanos. El presi-

dente Spínola declaró el 27 de julio que las colonias tenían derecho a la plena independencia, con lo cual se aceleraron las negociaciones que culminaron con la firma de los acuerdos entre Portugal y Guinea-Bissau, el 26 de agosto, y Mozambique, el 7 del presente mes.

Según los especialistas, la adecuada solución del problema colonial representa un enfrentamiento del Gobierno con los grupos financieros. Empero, opinan que también es verdad que dichos grupos reorientaron desde hace varios años sus esfuerzos hacia la Comunidad Económica Europea (CEE), como lo prueba el hecho de que los intercambios comerciales se canalizan preferentemente a la CEE. Asimismo, resulta significativo que la inversión sea cada vez mayor en la metrópoli que en ultramar. Sin embargo, dicen los analistas que en el problema colonial se entrelazan los intereses directos de los monopolios portugueses con las transnacionales norteamericanas y con la oligarquía racista de Rodesia y de Africa del Sur, todas las cuales pretenden mantener una división internacional del trabajo en la que las antiguas colonias sigan como reservas de materias primas, recursos estratégicos y mano de obra barata. También opinan los politólogos que otros elementos que pesan en esta situación son de tipo estratégico militar: la aspiración de Estados Unidos de dominar el océano Índico y el deseo de la OTAN de establecer su hegemonía en el Atlántico del Sur. Además, para Rodesia y la República de Sudáfrica, la liberación de sus vecinos no sólo significa el dominio foráneo de los pasos obligados a los puertos oceánicos y la posible pérdida de fuentes energéticas, minerales e hidráulicas, sino un peligroso ejemplo para los pueblos sojuzgados de Namibia, Zimbabue y Sudáfrica, los cuales quizá se verán alentados a continuar la guerra de su propia independencia.

Guinea-Bissau

El acuerdo entre Portugal y el Gobierno de la República de Guinea-Bissau tiene entre sus aspectos principales los siguientes: reconocimiento *de jure* de Guinea-Bissau como Estado soberano, hecho consumado el 10 del mes en curso; alto al fuego; retirada de las fuerzas expedicionarias portuguesas en un plazo que termina el próximo 31 de octubre; establecimiento de relaciones diplomáticas y de cooperación activa en todos los campos, una de cuyas manifestaciones inme-

diatas fue el intercambio de embajadores. Ambos estados reconocieron el derecho a la independencia de las islas de Cabo Verde, sede de las bases militares que utiliza la OTAN en tránsito a Sudáfrica. Sin embargo, no lograron un acuerdo concreto sobre la fecha de descolonización. (Estas 10 islas se ubican a 500 km de las costas de Senegal, en el océano Atlántico, y son de origen volcánico; tienen una superficie de 4 033 km² y habitan en ellas 270 000 personas que viven de una economía primaria: pesca, caña de azúcar, maíz, café y plátanos.)

El nuevo estado de Guinea-Bissau está ubicado en la porción oriental del continente africano; limita al norte con Senegal y al este y sur con Guinea; al oeste el océano Atlántico constituye su frontera natural. La superficie del país es de 36 125 km² y su población en 1970 era de 600 000 habitantes. La joven República fue proclamada el 26 de septiembre de 1973 por el congreso popular reunido para ese fin, en los territorios que los insurgentes habían logrado arrancar por medio de las armas de manos de los colonialistas portugueses,² pero hubo de pasar casi un año para que la metrópoli reconociera su independencia.

Guinea-Bissau tiene una economía fundamentalmente agrícola que produce cacahuate, caucho, maíz y mandioca y exporta arroz. Existen yacimientos de bauxita y se piensa que existe petróleo en la porción noroeste del territorio.

Once largos años combatió el pueblo guineano por su libertad. Encabezó la lucha el Partido Africano por la Independencia de Guinea y las Islas de Cabo Verde (PAIGC). En el curso de los años se instaló y cobró fuerza en las zonas liberadas el Gobierno Popular, encabezado por Amílcar Cabral. Pese al asesinato de éste en diciembre de 1972, en Senegal, el PAIGC mantuvo su predominio político-militar y estableció una administración flexible y eficaz, de tal forma que el acuerdo firmado con Portugal sólo reconoció un hecho real: la victoria de los patriotas guineanos sobre el colonialismo. El nuevo jefe de Gobierno es Luis Cabral, presidente del Consejo de Estado, obrero y estudiante en Portugal, organizador del PAIGC y hábil negocia-

dor, a quien describe *Le Monde* como un "hombre de corazón, modesto y aviado". Según declaraciones oficiales, la nueva República mantendrá una política exterior de no alineación.

El amplio respaldo interno del PAIGC se ha revalidado en el exterior, en donde Guinea-Bissau ha sido reconocida oficialmente por más de 70 países. La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas aceptó en 1973 al Gobierno insurgente como único representante del pueblo guineano. En el actual período de sesiones de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad presentó la candidatura de la República para ingresar como miembro pleno, para lo cual cuenta con el apoyo de la gran mayoría de los integrantes de la Asamblea.

Mozambique

El 7 de septiembre se suscribió en Luzaqa, Zambia, el tratado que establece el derecho a la independencia de Mozambique. El documento fue firmado por la delegación de Portugal y la del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) y en él se prevé que el país alcanzará su independencia el 25 de junio de 1975, en un proceso gradual en el que se realizará la transferencia progresiva de los poderes que aún detenta Portugal. Para ese período de transición se establece una estructura gubernamental mixta que se integrará de la siguiente manera: a) un Alto Comisionado, nombrado por el Presidente de Portugal; b) un Gobierno Transitorio designado por acuerdo de ambas partes; c) una Comisión Militar Conjunta formada por las dos partes.

Este Gobierno de Transición habrá de crear las condiciones adecuadas para la transmisión pacífica del poder a los mozambiqueños. De ahí que el Alto Comisionado tenga entre otras importantes tareas la de garantizar la integridad territorial del país, promulgar los decretos expedidos por el régimen de transición y acelerar el proceso de descolonización. Por su parte, son funciones del Gobierno las legislativas, ejecutivas, administrativas, de defensa y economía, de seguridad social y justicia. Para esos efectos el Gobierno se formará por un Primer Ministro del FRELIMO con funciones de coordinador y de representante oficial. Ha sido designado para el cargo Joaquim Chissano, miembro del Comité Ejecutivo y del Comité Central del FRELIMO,

quien contará con nueve ministros y tantos secretarios y subsecretarios como resulte necesario. De las carteras ministeriales corresponderán seis al FRELIMO y tres a Portugal.

La Comisión Militar Conjunta se integrará por partes iguales y será la encargada de asegurar el alto al fuego, así como la seguridad pública, comprometiéndose a actuar unida en defensa de la integridad territorial, en caso de agresión.

El acuerdo dispone que ambas partes establecerán amplios nexos sobre la base de igualdad, comunidad de intereses y respeto mutuo; de ese apartado se derivan compromisos especiales como el de crear un banco central y de emisión. Con tal fin "el Estado portugués se compromete a transferir a dicho banco todos los activos y pasivos del Departamento Mozambiqueño del Banco Nacional Ultramarino"; asimismo, se prevé que el Gobierno acuda a las instituciones internacionales o bilaterales de crédito para conseguir recursos necesarios al desarrollo. El acuerdo expresa de manera objetiva la situación concreta en que vive Mozambique, país con muy importantes recursos mineros, energéticos y agrícolas, que puestos al servicio de la sociedad pueden con cierta rapidez impulsar el desarrollo.

El país colinda al norte con Tanzania, Malawi y Zambia, al oeste con Rodesia y al sur con la República Sudafricana. En sus 975 000 km² habitan 8 millones de africanos, 200 000 europeos y algunos millares de asiáticos. Sus principales puertos son Beira y Lorenzo Marques, que es también la capital. Las dos ciudades del litoral son de una enorme importancia para los regímenes racistas de Rodesia y Sudáfrica, ya que por ellas pasa la corriente comercial que vincula con el mundo a Pretoria y Salisbury. Los datos muestran que de los 16 millones de toneladas movilizadas por el puerto de Lorenzo Marques, 13 son de Sudáfrica.

La agricultura mozambiqueña produce algodón, arroz, azúcar, copra y cacahuate. Las riquezas ganaderas se concentran en la porción sur, en donde se aplican técnicas intensivas; a las haciendas de los colonos corresponde la mayor parte de la producción ganadera.

Recientes descubrimientos de petróleo, hierro y bauxita, hacen esperar un

² Véase "Guinea-Bissau: nace una nueva nación", en *Comercio Exterior*, octubre de 1973, pp. 1023-1024.

buen punto de arranque económico que permita el desarrollo de la industria, actividad que sólo ocupa el 7% de la mano de obra.

En los últimos años el Gobierno portugués inició la construcción de la más grande hidroeléctrica del continente africano, sobre el caudaloso Zambeze. Se trata de Cabora Bassa, que casi está terminada y que producirá anualmente 18 millones de kwh, energía que será exportada a Sudáfrica y Rodesia. El embalse de Cabora Bassa tiene 220 km de longitud y permitirá regar amplias zonas agrícolas.

Los fuertes intereses económicos concentrados en Mozambique han impulsado a los grupos hegemónicos de Portugal, tales como Champalimaud, CUF, Quina, Entrepuesto y otros a planear la partición del país. Conforme al plan de los monopolios, se pensó dejar en poder del FRELIMO la margen norte del Zambeze y en poder de los poderosos grupos la parte sur; otra variante secesionista establecía que desatando la violencia tribal, el grupo Makwa podría crear un Estado tapón entre el FRELIMO y la zona meridional dominada por los intereses monopolistas. A estos hechos concretos se enfrentaron unidas las fuerzas populares de Mozambique y Portugal. Así, por ejemplo, el anterior gobernador general, Pimentel dos Santos, intentó un golpe y para ello solicitó ayuda a sus vecinos racistas. Las fuerzas armadas portuguesas se opusieron a la intentona y detuvieron al golpista frustrado. Por otra parte, el mismo día que se firmaron los acuerdos de Luzaka, los ultras portugueses promovieron en Lorenzo Marques un golpe que fracasó ante la resistencia conjunta de las fuerzas armadas portuguesas y mozambiqueñas.

Angola

Las negociaciones con Angola marchan a un ritmo más lento por varias razones. Una de las causas principales quizá sea la falta de unidad de los movimientos independentistas. En efecto, junto al Movimiento Popular de Liberación Angolés (MPLA), que dirige Agostinho Neto y que inició la lucha armada en 1964, están dos grupos combatientes más. El primero domina un tercio del país, con una población de 500 000 personas. (La superficie total del país es de 1 246 000 km² y los habitantes alcanzan 5.6 millones de africanos y 6 000 portugueses.)

Los otros dos grupos tienen un fuerte respaldo exterior: el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), que encabeza Roberto Holden, quien recibe el apoyo del Gobierno de Zaire, y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), de tendencia maoísta. El FNLA carece de fuerzas armadas en el interior del país, pero funciona desde Zaire donde están refugiados 950 000 angolese. Al parecer, el Gobierno de ese país abriga el designio de anexarse parte del territorio norte de Angola, cuya riqueza petrolera es tal que calculase que para 1980 producirá entre 100 y 150 millones de ton al año. Además, Zaire impide el paso por su territorio a las fuerzas del MPLA, con lo que le crea a este movimiento innumerables dificultades logísticas pues lo obliga a extender sus redes de aprovisionamiento de equipo militar desde la retaguardia en Zambia hasta las regiones occidentales de Angola, lo que significa marchas hasta de 45 días. Por otra parte, la UNITA dispone de fuerzas en el oeste y en el sudeste y dice combatir a todos, portugueses y angolese.

En diciembre de 1972, el MPLA y el FNLA acordaron constituir el Consejo Supremo de Liberación de Angola (CSLA), cuyo Presidente es del FNLA y cuyo Secretario proviene del MPLA. Además, el Mando Militar Unificado está presidido por el MPLA y su Secretaría la ocupa el FNLA; en cuanto al Comité Político Angolés, el FNLA ocupa la Presidencia y el MPLA la Secretaría. Esta alianza no ha dado aún los resultados esperados y todavía se impide el tránsito por Zaire de los pertrechos del MPLA.

En las difíciles negociaciones intervienen indirectamente los grandes intereses transnacionales, según opinan los analistas. Esos intereses aspiran a la secesión de la región septentrional, para lo cual promueven el odio étnico. Así, los grupos asentados en Cabinda han hablado de una independencia separada. Detrás de esa tendencia, según los peritos, están varias grandes empresas: la Gulf Oil, que controla la Cabinda Gulf Oil y también el petróleo de Mozambique; la Bethlehem Steel, dueña del manganeso de Angola; la banca Morgan y el capital de Guggenheim, que junto con el grupo sudafricano De Beers, poseen la Compañía de Diamantes de Angola; la casa Krupp, dueña de la Cía. Minera de Lobito, y otras en las que participan capitales ingleses y belgas. A esos fuertes

intereses externos deben agregarse las serias dificultades del movimiento liberador para alcanzar la unidad y tener mayor arraigo popular.

La rápida descolonización de Guinea-Bissau y de Mozambique provoca la oposición de los intereses monopolísticos que dominan la economía de Portugal. Las razones internas apuntadas antes explican que en el caso de Angola la oposición conservadora y colonialista tenga visos de actuar con mayores perspectivas de buen éxito a corto plazo. Sin embargo, no puede desligarse en manera alguna lo que ocurra en los restos del imperio de los acontecimientos en la península. Ahí, en el curso de septiembre, fue manifestándose con creciente claridad la posibilidad de un contragolpe de derecha con el apoyo de los sectores hegemónicos del latifundio y los monopolios y del viejo aparato salazarista. Todos los días se conspiraba y se realizaban intentos de perturbar la producción y las actividades normales. En ese contexto hay que situar —según opinan los observadores— los últimos acontecimientos que han culminado con la renuncia del presidente Antonio de Spínola y el ascenso al primer puesto del general Francisco Costa Gomes, considerado como un hombre más ligado al Movimiento de las Fuerzas Armadas, tras el fracaso de los sectores conservadores que pretendieron realizar una manifestación de apoyo al primero, que fue impedida por el ejército, los sindicatos y los partidos de izquierda.

El nuevo Presidente declaró que se respetarán los acuerdos relativos a la independencia de Mozambique y que se consultará a la población de Timor, Sao Tomé y Cabo Verde a fin de continuar el proceso descolonizador. Conforme a la opinión de los analistas, los acuerdos de independencia de las colonias facilitarán al Gobierno portugués la reconstrucción y modernización del país. Afirman que su posición anticolonial le ha permitido romper el aislamiento en materia de política exterior y comenzar a ampliar las relaciones con los países africanos y árabes, lo que entraña la posibilidad de asegurar el aprovisionamiento del combustible del que carece Portugal. Además, parece existir una tendencia de diversificación de las relaciones económicas, sobre todo con los países socialistas, con algunos de los cuales se han iniciado conversaciones sobre intercambio comercial.